

Conocí a *Marco Sánchez Becerra* en 1982. Primer año de nuestra carrera de informática. Primera promoción en la Politécnica de la Universidad de Extremadura. *Marco* era, ya entonces, un joven vital, alegre, solidario con sus compañeros y buen amigo de sus amigos. Un chico muy trabajador, humilde y, quizá por ello, algo introvertido, al que se le adivinaba un corazón de oro, que sólo se alteraba si alguien tenía una mala palabra hacia el C.D. Badajoz, del que siempre fue ferviente apasionado.

Los pilares de su vida fueron siempre su familia, sus amigos y su trabajo. Enamorado de Badajoz y de Extremadura, tenía dotes de emprendedor nato, de esos que tan poco abundan en nuestra tierra. Generó riqueza y empleo aquí, en su Extremadura, incluso en momentos poco propicios, manteniendo siempre un respeto admirable a todas las personas de las que se rodeó. *"Como empresario, no hay tarea más digna que la de aprender a escuchar a tu equipo"*, repetía incansable. Entusiasta de la formación, creador y dinamizador del movimiento asociativo empresarial, mantuvo permanentemente su compromiso social, especialmente con los más necesitados, y perduró en su carácter humilde, a pesar de los premios y reconocimientos que merecidamente le otorgaron.

Cuando nuestro común amigo *José Luis* me hizo saber que *Marco* tenía ELA, mi primer sentimiento fue ¡injusticia!; y mi primer pensamiento, que *Marco* era una de las personas que he conocido que menos merecían semejante castigo de la vida.

Jamás podré olvidar una conversación que tuve con él en una comida de compañeros de la Universidad (¡los *'Informáticos'* en su Badajoz!), recién diagnosticada su enfermedad. Quise saber, preguntándole con toda la delicadeza que me fue posible, cómo se sentía, consciente de lo que le esperaba. Y su respuesta me impactó: *"No le des tantas vueltas, Julio. Piensa que lo importante es el camino. El destino final es el mismo para todos; es la forma en que recorreremos el camino hacia ese destino lo que nos permite ser felices o no. Y yo lo soy."*

Ese humanismo le llevó a desplegar, en el momento más duro de su vida, un espíritu de sacrificio excepcional, fuera de lo normal. Y donde la mayoría hubiéramos caído en la autocompasión, el pesimismo y la desesperación más absoluta soportando una enfermedad cruel como pocas, él **supo y quiso pensar en los demás**, plantó cara y vivió cada día batallando para dar esperanza a otros enfermos, canalizando su lucha a través de la *Asociación ELA Extremadura*. ¡Qué magnífico valor! ¡Qué extraordinaria generosidad! ¡Qué portentosa grandeza! ¡Qué impresionante ejemplo de vida y de dignidad hasta el último segundo!

Por todo ello, me sumo de forma entusiasta a la iniciativa del Ayuntamiento de Badajoz proponiendo a *Marco* para la Medalla de Extremadura, porque me parece **justa**, en virtud de los méritos contraídos; y también **necesaria**, para que su legado y su ejemplo y el de su familia, amigos y todos cuantos le acompañaron en la adversidad más cruel, no caiga nunca en el olvido.

Julio Espino. Octubre de 2021.